

MINERVA.



TEATROS.

COLISEO DE LA CRUZ.

EL DIVORCIO POR AMOR.

Comedia en tres actos.

Ved aquí un nuevo drama del célebre autor de la *Misanropía y arrepentimiento*, en el que se vienen á notar las mismas bellezas y los mismos defectos que en los otros, aunque estos sean tal vez menores en el presente. Mucha sensibilidad y ternura que peca en afectacion; caracteres virtuosos, heroicos y aun exâgerados; buenas ideas morales en lo general, mucha y aun demasiada filosofia; expresiones sublimes y otras triviales; mas diálogo que accion, y esta sencilla; enlace y desenlace natural, aunque este sea algo comun; escenas patéticas que arrancan lágrimas, propias de la comedia urbana ó sentimental, mezcladas con otras ridículas y un poco chocarrerías; regularmente observadas las reglas del arte. Este es el juicio que en general formamos del presente drama, el qual extendemos en el siguiente argumento.

Carlos Duval, hombre rico y dedicado al comercio, cree haber sido engañado por Turville, que le metió en una grande especulacion mercantil habiendose luego ausentado ó no sabiendose na-

da de él; por lo que Duval ha tenido que vender hasta los muebles de su casa para pagar á sus acreedores. A causa de sus riquezas alcanzó la mano de Arabela, la qual estaba enamorada de Armand. No obstante estima ella á su marido, del que ya tiene un hijo llamado Enrique, y se porta con tal honradez, virtud y delicadeza que ignorando la causa de la rápida ruina del caudal ni trata de averiguarla, ni la atribuye á mala conducta de Duval; antes bien se priva de todo y se sujeta á un trabajo mecánico y penoso, no solo para mantener á su familia, sino tambien porque á la madre de su esposo no le falten las conveniencias á que está acostumbrada; y en fin llega á tal extremo su heroicidad, que sufre el que aquella buena vieja la maltrate é insulte; bien es cierto que con todos hace lo mismo.

Sabiendo Armand el deplorable estado de aquella familia, trata de socorrerla por medios directos y aun indirectos, valiendose por último de tercera mano, qual es la de un anciano que ha perdido su hijo único, y dice no halla ya consuelo en este mundo.

Duval, que sabe que Armand ha sido su rival y aun lo es en el dia, pues le consta que ama á Arabela, y es amado de ella; se reusa á recibir sus favores, y prefiere el buscar algun honroso trabajo, sin hallar despues de varias diligencias mas que una persona que le propone emplearle en su comercio, si no tiene obligaciones algunas, y si se decide á partir dentro de quatro dias para las Indias orientales. Entonces se le ocurre la extraña idea de divorciarse, porque el

divorcio está permitido en aquel país, y con esto quedando su muger libre puede casarse con su rival Armand; á quien solo pide que atienda á su anciana madre y á su hijito, el que quiere que se le envíe á América quando sea mayor, si la fortuna le es favorable.

Resuelto ya á este partido, del que Armand procura disuadirle, permite á este que hable á Arabela, lo que dá mucho que sospechar á un criado de la casa viejo y honrado, que hace como de gracioso, y al anciano de quien intentaba valerse para socorrer á la familia de Duval, por lo que él se rehusa ya á ello; mas Armand le satisface permitiendo que escondido en un gabinete escuche la conversacion que vá á tener con Arabela, la que no dexa tambien de manifestar algun recelo al recibirle.

Armand descubre sus puras intenciones, la dá á entender que Duval quiere valerse de medios violentos y desesperados para salir de miseria; la suplica le disuada de ellos, que acepte el beneficio que se le quiere hacer; y para dar él por su parte la mas fuerte prueba de su honrado proceder, promete que se ausentará para siempre de aquel país, lo qual conmueve y entornece á Arabela.

El criado avisa de que viene el amo, Arabela se retira y Armand se esconde con el anciano en el mismo gabinete para escuchar la triste escena que vá á pasar entre los dos esposos. En efecto Duval manda venir de nuevo á Arabela, y la participa su resolucion de partir á la India, la dice como ya es libre, pues acaba de di-

vorciarse de con ella, y que así se case con Armand. Enternece esto sobre manera á Arabella, dice que le seguirá hasta el fin del mundo, que desde entonces solo á él quiere y con el mas fino cariño, y que solo la muerte la separará de él; acude á dar fuerza á esta escena y sostener el partido de la madre el niño Enrique, abrazándose los dos á los pies de Duval sin dexarle partir: tambien acude la vieja regañona y el casi caduco criado, y en medio aparecen los dos que estaban escondidos formandose un famoso quadro teatral.

Descubrese que el anciano es padre de Turville, el qual naufragó al llegar al puerto; y así viendose solo en el mundo, y admirando la virtud de toda aquella familia; dice que Duval y su muger serán sus hijos, y tambien Enriquito y la buena anciana su madre. Con esto la suerte de Duval se muda, hallandose todos de improviso contentos y felices; y parece que Armand se queda tambien para acompañarles en su dicha: la madre universal de todos los actores viene á tientas á abrazar á su nuera y á desagraviarla de quanto la ha atormentado con sus impertinencias que no fueron pocas; cae el telon y..... *Plaudite.*

Comenzando nosotros ahora nuestra crítica por la buena vieja, nos parece su papel recargado en lo escrito y en la representacion. Es verdad que su necedad é impertinencia dá mayor realce á la virtud de Arabella; pero tanto charlar, tanto desatinar, y tal chochez es ya cosa ridícula y aun chocarrera, tocando el drama en el comi-

co baxo , quando por otra parte se eleva hasta la tragedia. Ademas de eso aquella vieja , sobre ser medio ciega del cuerpo , debia serlo casi enteramente del entendimiento , pues no sospechaba la miseria de una casa en que tantas señales pertenecientes á todos los sentidos y al mental sobre todo , habia de ella. Hace mucho tiempo que está llamando á todos los criados , y principalmente á su favorito Tomas , no le responde nunca mas que uno , y ese no siempre , y ni por esas sospecha siquiera la soledad y desamparo de la casa. La escena con el casero y la que se le sigue , son risibles ó burlescas , y aunque al principio parece van á adelantar la accion , vemos que luego en poco contribuyen á ella.

Pero tampoco quiere el autor que todo sea llanto , pues la comedia debe tener por lo menos algo de tal , y por lo mismo entre lágrima y lágrima mezcla alguna risita.

El caracter de Arabela nos parece el mas propio y natural ; piensa , habla y procede siempre con cordura , siendo el modelo de una buena esposa ; sus virtudes llegan á ser heroicas , sin que parezca salen de un orden regular. Armand es generoso , pero no muy cuerdo : habiendo amado á Arabela , conociendo el pundonor de su esposo y el de ella , estimando á los dos , y siendo él tan honrado como se supone , y en efecto parece , debió proceder con mayor reserva y no dirigirse abiertamente á Duval , ni escribir de su propio puño la carta en que ofrece aquella grande suma de dinero ; con esto dá á entender que mas quiere manifestarse generoso y honrado , que serlo. ¿Có-

mo podía imaginarse que Duval admitiese sus ofertas por mas sinceras y desinteresadas que fuesen? ¿Cómo no se avergonzaba él mismo en hacerlas?... En estas cosas se atiende á la accion y no á las delicadas expresiones con que se la acompaña. ¿No se le ocurrió tambien que su firma sería conocida de Duval? y aun no sé como este no dió en explicarse zeloso, habiendo tomado entonces la comedia un tono mas realmente trágico. ¿Y cómo era posible que á Armand que se le supone muy rico le faltasen medios bien ocultos y difíciles de descubrir, de socorrer á su amigo?

Tampoco se puede aprobar en todo la conducta de este. Hace muy bien en rehusar los favores de Armand, y en sospechar de él; pero me parece es un necio ó curioso impertinente en obstinarse en saber de la propia boca de Arabela y de Armand si aun se aman; debe creer que sí, y aun sospechar, observar y callar; muy cuerdaamente le responde ella, y otro en lugar de Armand no hubiera tal vez mentido negandole una verdad muy tonta y muy delicada de descubrir. En una palabra Armand si era honrado debia huir la vista de Arabela y de su marido, socorrerlos ocultamente, y despues que se hubiese logrado el fin, arreglar el autor que casualmente se descubriese tan heroica accion.

Aun me parece mas desatinado Duval en inventar aquel divorcio; prescindo de la extraña idea de ceder á Armand su muger propia con la añadidura del hijo, y el rancio y duro hueso de la impertinente vieja; cesion que Arabela mira como una fineza, y otra muger miraria como un gra

desaire ; y atiendo solo á que si en algun pais y tiempo , que ciertamente no debe ser el presente , se permite el divorcio por pura voluntad ó capricho , ningun marido honrado deberia recurrir á este medio para mantener á su familia teniendo robustos brazos con que trabajar. ¿ Pero no conocia Duval que se deshonoraba á sí mismo y á su esposa ? pues todas las personas sensatas , y mucho mas las maliciosas , pensarian y con razon , que quando se divorciaba tendria causas muy poderosas ; y á nadie se le pasaria por la imaginacion la estrambótica idea que á él , de regalar la muger á su rival para que la mantuviese ; ¿ y cómo es posible que ella consintiese en este cambalache de maridos , ni el otro en aceptarlo ? Sin embargo , esto dá motivo á la escena en que Duval manifiesta su resolucion , la qual enternece y mueve á llanto.

Tampoco se entiendé el fin moral de este drama , ni qual es el protagonista ; es una reunion de acciones virtuosas que pecan unas en necias como la de Armand , y otras en extravagantes como las de Duval , sin verse el fin á que se dirigen mas que á predicar vagamente la virtud , y discurrir filosóficamente como en el *Licco* sobre la naturaleza humana , y extender máximas , ya mas ya menos sabias. Todos los personajes vienen á interesar casi igualmente , excepto los dos viejos graciosos. Arabela interesa por sus nobles sentimientos ; Duval que parece debe ser el protagonista , interesa enmedio de su extravagancia por su caracter firme y la nobleza de su corazon , y aun la misma rareza de su conducta : Armand por

su generosidad aunque no sea muy ilustrada; ved pues el interés demasiado dividido y la virtud sola sin la debida oposicion y contraste del vicio que la dé realce.

Ademas de eso, quando Armand habla á solas con Arabela, comienza un girigay de sus antiguos amores, cosa poco conveniente á la honradez que se le supone, á las circunstancias en que se halla, y que justamente inquieta á Arabela.

El language, es decir, el de los pensamientos ó el original, no el de la traduccion, es excelente: el autor manifiesta sabiduría y profundo conocimiento del corazon humano; pero en general sus personajes hablan mejor que obran, habiendo mas mérito de consiguiente en el dialogo que en la invencion de la fábula.

Parece tambien el autor aficionado á sacar niños á las tablas para aumentar el interés con sus tiernas é ingenuas expresiones: en *Misanthropia* y *arrepentimiento* hay niños y aqui tambien; pero debe cuidarse de que á veces no hagan mas bien reir que llorar. El quadro teatral que forman los grupos de madre é hijo á los pies de Duval; el de los dos vejestorios de amo y criado que se columpian al otro lado, y enmedio el anciano y Armand tan serios y graves, parece como amanerado: estos golpes teatrales pueden gustar alguna tal qual vez; pero si se repiten se hacen comunes y fastidiosos, descubriendo el artificio y la afectacion que es el peor defecto en todas las artes. Mucho mas habria que decir de este drama; pero lo dexamos para el caso en que se imprima.